

Marcin Kula

EL OCASO DE LA ECONOMIA AZUCARERA EN EL BRASIL EN EL EMPALME DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

El Brasil de los siglos XVI y XVII fue un país eminentemente azucarero. « La richesse de ce pays est principalement en sucre » escribió un viajero que visitó el Brasil a principios del siglo XVII y que agregó que a su juicio en ninguna otra parte del mundo se producía tanta azúcar como allí¹. Esta no era una opinión aislada. Un contemporáneo del citado viajero, A. Fernandes Brandão aseguraba en sus *Diálogos* a los lectores de que el azúcar era el producto principal del Brasil y su mayor fuente de riquezas². También Vicente do Salvador afirmaba que el azúcar era la principal mercancía brasileña³. La misma opinión expresaban en sus informes los holandeses⁴.

Son muchos los historiadores que afirman que todavía en los tiempos de Antonil — autor que en el empalme de los siglos XVII y XVIII creó una extraordinaria descripción de la economía azucarera de Brasil⁵ — no se advertían los indicios de su decadencia.

¹ F. Pyrard de Laval, *Voyage de... contenant sa navigation aux Indes Occidentales... et au Brésil...*, vol. II, Paris 1615, p. 540.

² A. Fernandes Brandão, *Diálogos das grandezas do Brasil*, Rio de Janeiro 1943. De manera similar escribió, en 1628, T. Tamaio de Vargas, *Restauración de la ciudad del Salvador, e Baía de Todos-Santos, en la Provincia del Brasil*, Madrid 1628, p. 23 verso.

³ Vicente do Salvador, *História do Brasil 1500 - 1627*, ed. Capistrano de Abreu e Rodolfo Garcia, São Paulo 1954, p. 182.

⁴ A. Van der Dussen, *Relatório das capitánias conquistadas no Brasil pelos holandeses*, traducción del holandés, Rio de Janeiro 1947, p. 93; J. de Laet, *História ou annaes dos feitos da Companhia Privilegiada das Indias Occidentais desde o seu commeço ate ao fim do anno de 1636*, traducción del holandés, « Annaes da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro », t. 41 - 42, p. 87.

⁵ A.J. Antonil (G.A. Andreoni), *Cultura e opulência do Brasil*, Lisboa 1711. Esta fuente tuvo muchas ediciones. La última con observaciones críticas de A. Mansuy apareció en París en 1968. De los comentarios de A. Mansuy he sacado mucho provecho al escribir este artículo.

Argumentan que no puede hablarse de una crisis ya que Antonil — según ellos — describió una floreciente economía azucarera. Sin embargo, esta opinión es totalmente errónea. Precisamente en la obra de Antonil y unas páginas después de la optimista descripción de la hacienda Sergipe do Conde, donde el autor tomó conocimiento sobre la producción de azúcar, hay un capítulo (¿escrito quizás algo después bajo la impresión causada por los acontecimientos ?), en el que da a conocer su profunda inquietud. El capítulo en cuestión demuestra que aquel sagaz observador sentía que algo había cambiado y seguía cambiando, que algo nuevo empezaba a guiar a la economía brasileña.

Aquella novedad era el comienzo del llamado ciclo de oro, el descubrimiento de los yacimientos de metales preciosos, al que está consagrada la tercera parte del libro de Antonil. Llegó una época en la que — según dice el autor — « cada anno vem nas frotas quantidade de Portuguezes & de estrangeiros para passarem às Minas. Das cidades, villas, reconcavos & certoens do Brasil vão brancos, pardos & pretos, & muitos indios de que os Paulistas se servem. A mistura he de toda a condição de pessoas: homens & mulheres, moços & velhos, pobres & ricos, nobres & plebeos, seculares & clerigos, & religiosos de diversos institutos, muitos dos quaes não tem no Brasil convento nem casa »⁶. Comenzó la reorientación profunda de la economía brasileña. Antonil fue testigo del ocaso de la economía azucarera que describió y este hecho lo inquietó extremadamente.

Son muchos los historiadores que opinan que fue la competición del azúcar antillana la que rompiendo el monopolio de Brasil en la producción azucarera condujo a la disminución del precio de este artículo y a la crisis de la economía azucarera brasileña⁷.

⁶ A. J. Antonil, *op.cit.*, parte 3, capítulo 5.

⁷ P. Chaunu afirmaba, por ejemplo, que « l'effacement relatif du Brésil sucrier, alors que la consommation décuple durant la seconde moitié du XVIII^e s., a quelque chose de paradoxal. C'est la conséquence, en fait, de la croissance des Antilles » (*L'Amérique et les Amériques de la préhistoire à nos jours*, Paris 1964). A. Ferrer al examinar la economía argentina hace referencia de pasada a la producción azucarera de Brasil e indica que registró una degradación como consecuencia de la producción antillana (*La economía argentina*, México, Buenos Aires 1963). También F. Mauro concede mucha importancia a la competición del azúcar de las Antillas (*Le Portugal et l'Atlantique au XVII^e siècle. 1570 - 1670. Étude économique*, Paris 1960 y *Le Brésil de 1759 à 1808*, « Information Historique »

Este punto de vista no es novedoso. Ya el *Dictionnaire universel du commerce* que apareció en los años 1759 - 1765 escribió que los precios del azúcar impuestos por los ingleses que cultivaban la caña en Barbados y en otras islas hicieron que los portugueses se desinteresaran por este comercio y se inclinaban « à d'autres entreprises ». Como consecuencia, según el *Dictionnaire universel*, los portugueses emprendieron la explotación de los yacimientos de oro consiguiendo — dice el diccionario — resultados que superaron sus propias esperanzas⁸. Examinemos con detenimiento hasta que punto la opinión expresada coincide con la realidad.

Es un hecho que en el período analizado se produjo en las Antillas un incremento de la fabricación de azúcar. El padre Labat, que presencié el fenómeno, escribió en 1722 que « le nombre des sucreries s'augmente tout les jours dans les isles, & la fabrique des sucres se perfectionne de plus en plus »⁹. La mayoría de las fuentes y de los libros concernientes a este asunto vinculan el desarrollo de la producción de azúcar en las Antillas con la expulsión de los holandeses de Brasil y con su posterior propagación en las islas de toda una serie de pormenores técnicos de la producción¹⁰. Pero examinemos si el desarrollo de la producción antillana de azúcar pudo influir sobre el quebrantamiento de la economía azu-

1964, n° 4). También C. Furtado en su enfoque sintético de la historia económica de Brasil afirma que « el comercio antillano, que tenía superioridad en los grandes mercados europeos, competía eficazmente con el azúcar de Brasil. Esto condujo a la primera gran depresión en la historia económica de Brasil » aunque en su enfoque completo advierte que el fenómeno era mucho más complejo (*Analiza rozwoju gospodarczego Brazylii [Análisis del desarrollo económico de Brasil]*, in : *Problemy ekonomiczne krajów nierozwiniętych*, Warszawa 1966, p. 81 ; *Formação económica do Brasil*, Rio de Janeiro 1959).

⁸ *Dictionnaire universel du commerce, d'histoire naturelle ... ouvrage posthume du Sieur Jacques Savary des Bruslons*, t. IV, Kobenhavn 1759 - 1765, p. 828.

⁹ J.B. Labat, *Nouveau voyage aux isles de l'Amérique ...*, t. III, Paris 1722, p. 130. Las mismas palabras son empleadas en el *Dictionnaire universel du commerce ...*, t. IV, p. 839.

¹⁰ R.P. du Tertre, *Histoire générale des Antilles habitées par les François*, t. I, Paris 1667, pp. 460 - 464. Ver, entre otros, E.O. von Lippmann, *História do açúcar desde a época mais remota até o começo da fabricação do açúcar de beterraba*, traducción del alemán, Rio de Janeiro 1941 - 1942 ; F. Braudel, *Civilisation matérielle et capitalisme. XV^e - XVIII^e siècles*, t. I, Paris 1967 ; P. Bernissant, *Étude sur le régime agricole des Antilles françaises*, Paris 1916 ; A. Burns, *The History of the British West Indies*, London 1954.

carera brasileña y, en particular, si esa influencia fue ejercida con ayuda del mecanismo de precios.

¿Qué representaban las Antillas a fines del siglo XVII ?

En primer lugar debemos excluir de nuestro examen a Cuba ya que esta isla se sumó al mercado azucarero muy tarde. La administración española durante mucho tiempo prohibió la producción de azúcar en la isla. Cuando a finales del siglo XVII los habitantes de la Habana solicitaron — por intermedio del gobernador — que se les dieran facilidades para exportar azúcar a España, el rey dió la orden de que se les contestara que el Estado estaba más interesado en importar el azúcar de Brasil¹¹. Von Lippmann afirma que fue en 1740 cuando la producción de azúcar empezó a cobrar fuerza en Cuba. En 1770, Raynal ya pudo escribir que el azúcar bastaría para hacer de Cuba una isla de prosperidad¹². Sin embargo, fue la destrucción de las plantaciones haitianas lo que abrió ante Cuba el período de la mayor prosperidad, posiblemente de la prosperidad más grande conocida por la historia azucarera de la isla¹³.

En lo que concierne al Haití y a la República Dominicana de hoy, su producción azucarera tampoco pudo influir sobre la economía azucarera de Brasil ya que se desarrolló demasiado tarde. De la parte española de la isla no merece la pena ni hablar y en la parte francesa el desarrollo de la producción tuvo lugar en los años 40 - 50 del siglo XVIII. En los años setenta, Smith escribió que Santo Domingo « is now the most important of the sugar colonies of the West Indies, and its produce is said to be greater than that of all the English sugar colonies put together »¹⁴. Pero en el empalme de los siglos XVII y XVIII la producción de azúcar de Haití carecía de importancia. En 1701 había allí sólo de 31 a 35 molinos de azúcar (mientras que en 1716 había 170, en 1739 — 250, en 1752 — 306 y en 1789 — 793). El primer censo de la población de las islas francesas, efectuado en 1687, indica que en Saint-Domin-

¹¹ Ver J. Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, La Habana 1965.

¹² L'Abbé Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, t. IV, Amsterdam 1770, p. 229.

¹³ R. Guerra y Sánchez, *Sugar and Society in the Carribean*, Yale UP 1964; R.T. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, Buenos Aires 1963; M. Moreno Fragnals, *El ingenio*, t. I : 1760 - 1860, La Habana 1964.

¹⁴ A. Smith, *The Wealth of Nations*, t. II, London, New York 1950, p. 69.

que había 1400 negros adultos y 1499 negras (frente a los 452 mil esclavos y los 25 mil libertos que había alrededor de 1780). Esto era nada en comparación con el Brasil del siglo XVII¹⁵.

Tampoco en Martinica ni en Guadalupe la producción azucarera se desarrolló lo suficientemente pronto para poder ser causa de la crisis de la economía azucarera de Brasil. Es verdad que en 1700 había en Martinica 183 molinos de azúcar, pero el verdadero desarrollo de la producción azucarera en la isla tuvo lugar en el siglo XVIII¹⁶. El censo antes citado de 1687 arrojó las cifras de 4461 negros y 3109 negras (frente a los 16 mil esclavos de ambos sexos en 1701 y a los 76 mil de 1780). También en Guadalupe en 1700 existía un notable número de molinos de azúcar (60), pero fue en el siglo XVIII cuando la producción azucarera de la isla floreció. En 1778, según Von Lippmann había 388 molinos de azúcar. Lo mismo sugieren los datos relativos a la composición racial de la población de la isla. En 1671, la población blanca de la isla era de 3083 personas mientras que la negra de 4267. En 1687, en Guadalupe había 1555 negros adultos y 1809 negras. Sin embargo, alrededor de 1780 había ya en la isla 90 mil esclavos¹⁷. Sobre las restantes isletas de la zona no vale la pena hablar.

De las islas inglesas merecen atención Jamaica y, eventualmente, San Cristóbal y Barbados. En lo que concierne a Jamaica, su situación era muy parecida a la ya descrita de las islas francesas. Es indiscutible que el empalme de los siglos XVII y XVIII fue decisivo para el desarrollo de la economía jamaicana. Fue entonces que la economía de Jamaica se reorientó hacia la producción azucarera. Pero se produjo algo tarde este cambio para ser causa de la crisis brasileña. La producción de azúcar fue comenzada en Jamaica entre los años 1670 - 1673, cuando había en

¹⁵ L. Peytraud, *L'Esclavage aux Antilles françaises avant 1789*, Paris 1897.

¹⁶ Ver E. Revert, *La Martinique. Étude géographique et humaine*, Paris 1949; L.P. May, *Histoire économique de la Martinique. 1635 - 1763*, Paris 1930; A. Martineau, L.P. May, *Trois Siècles d'histoire antillaise*, Paris 1935; J.B. Delawarde, *Les Défricheurs et les petits colons de la Martinique au XVII^e siècle*, Paris 1935.

¹⁷ A. Martineau, L.P. May, *op.cit.*; L. Peytraud, *op.cit.*; ver también a M. Satineau, *Histoire de la Guadeloupe sous l'Ancien Régime. 1635 - 1789*, Paris 1928; H. Bangou, *La Guadeloupe 1492 - 1848 ou l'histoire de la colonisation de l'île liée à l'esclavage noir de ses débuts à sa disparition*, Paris 1962.

la isla sólo 9 mil negros. En 1734, ya había 86 mil y en 1768 — 166 mil. Según Bryan Edwards, la exportación de azúcar era en Jamaica en 1722 mínima ¹⁸. En lo que concierne a la isla de San Cristóbal, ocupada a la vez por ingleses y franceses, la situación era otra. Aquí la producción de azúcar fue comenzada muy pronto. Ya en 1643 el azúcar de esa isla entró en los mercados. Y fue desde ella que la producción azucarera se esparció por las demás islas. Gracias a Rochefort podemos presenciar el florecimiento de las plantaciones de caña en San Cristóbal alrededor de 1658. Rochefort escribió que en la isla había más molinos de azúcar de los que habían construido los portugueses en Madera ¹⁹. Diez años después Du Tertre escribió que en San Cristóbal había pocos prados ya que la mayoría de la tierra estaba ocupada por las plantaciones de caña de azúcar ²⁰. Sin embargo, no se trataba de cantidades que pudiesen poner en peligro la producción azucarera de Brasil. El censo de la población de las islas de América realizado por los franceses en 1687 demostró que había sólo unos tres mil esclavos de ambos sexos en San Cristóbal ²¹.

Lo mismo ocurría con la isla más importante desde el punto de vista del tema abordado, con Barbados. Según Von Lippmann la caña de azúcar comenzó a ser cultivada en Barbados en los años 1630. En 1646 partió de Barbados el primer transporte de azúcar para Inglaterra. En esta isla, la situación era totalmente distinta a la existente en otras islas descritas. El florecimiento de la producción azucarera se produjo aquí en el siglo XVII mientras que en el siglo XVIII empezó a decaer. En 1667 había en Barbados cerca de 82 mil esclavos lo que suponía una cantidad bastante respetable ²². Tanto Ligon — en 1657 — como Rochefort — un año después — confirmaron la alta producción azucarera de Barbados ²³. ¿Pero acaso la pequeña isla de Barbados, aunque hubiese

¹⁸ B. Edwards, *Histoire civile et commerciale des Indes Occidentales...*, Paris 1804; Ver también Drouin-de-Bercy, *Histoire civile et commerciale de la Jamaïque*, Paris 1818; J.H. Parry, P.M. Sherlock, *A Short History of the West Indies*, London 1960.

¹⁹ Rochefort, *Histoire naturelle et morale des îles Antilles...*, Rotterdam 1658, pp. 38, 311 - 313.

²⁰ R.P. du Tertre, *op.cit.*, t. II, p. 9.

²¹ L. Peytraud, *op.cit.*

²² E. Williams, *Capitalism and Slavery*, New York 1966.

²³ R. Ligon, *A True and Exact History of the Island of Barbados*, London 1657, p. 85 y otras; Rochefort, *op.cit.*, p. 11.

sido convertida enteramente en una plantación, habría podido ser un peligro auténtico para la producción azucarera de Brasil ?

En resumidas cuentas no cabe duda que a mediados del siglo XVII empezó a desarrollarse la producción de azúcar en las Antillas y que el desarrollo fue rápido e intenso. No cabe duda tampoco que en un período relativamente corto la producción de azúcar se convirtió en la actividad económica principal de estas islas. Perry y Scherlock dicen incluso que después de 1650 el azúcar se convirtió en el único producto importante de las Antillas (y sobre todo en las inglesas)²⁴. Pero hay que distinguir dos fenómenos : el momento en que la producción de azúcar se convirtió para las islas en lo principal y el momento en que el volumen de esa producción, en cifras absolutas, pudo convertirse en un peligro real para la producción brasileña. Las explicaciones insertadas más arriba parecen indicar que el primer fenómeno tuvo lugar relativamente pronto mientras que el segundo advino en el siglo XVIII. Sin embargo, la crisis de la economía azucarera brasileña se produjo bastante antes, a fines del siglo XVII. Esta realidad impone la reorientación del examen del problema y la formulación de la pregunta de si no fueron las dificultades atravesadas por la producción azucarera en el Brasil las que propiciaron y favorecieron el triunfo del azúcar antillana y no como se venía admitiendo casi de manera general que fue la competición del azúcar de las Antillas la que cortó las alas a la producción brasileña.

Examinemos el problema desde otro ángulo, desde el ángulo de los precios del azúcar. Según la concepción de que fue la afluencia al mercado del azúcar antillano la que produjo la crisis del sector azucarero de la economía brasileña, el azúcar de las Antillas debería haber hecho bajar el precio de este producto y, por consiguiente desanimó a los productores brasileños.

Es incuestionable que el precio del azúcar era en la segunda mitad del siglo XVII en Amsterdam, por donde pasaba gran parte

²⁴ J.H. Parry, P.M. Sherlock, *op.cit.* ; ver también Abdoulaye Ly : « Entre les traités de Bréda (1667) et de Ryswick (1697), qui tous les deux rétablissent le statu quo ante aux Antilles, se situe, en fait, la fin de l'évolution de l'économie des îles françaises à l'économie sucrière » (La Compagnie du Sénégal, Paris 1958).

de la producción brasileña y en Lisboa, inferior que en la primera mitad del siglo ²⁵. Lo mismo ocurrió en Nueva Castilla, aunque con mucho retraso, lo cual es comprensible ya que escogimos deliberadamente para nuestra comparación un territorio alejado del mar. Sin embargo, los precios, de por sí y sin tomar en cuenta el volumen de la exportación no dicen mucho y, en segundo lugar, hay que constatar que en el momento en que precisamente los precios deberían bajar (si es que ha de ser justa la tesis sobre la baja de los precios en tanto que causa de la crisis de la economía azucarera), empezaron a subir. Claro que fue una subida transitoria, pero los contemporáneos no podían saberlo. Aquella alza transitoria de los precios se debió, sin duda, a la guerra de Luis XIV contra Nederland y los beneficios que adoptó fueron absorbidos, con toda seguridad, por las compañías comerciales que jugaban el papel de intermediarios, pero cuando se quiere probar que la baja de los precios del azúcar en Amsterdam afectó a la producción azucarera brasileña hay que tomar en cuenta también el alza de precios que hubo a principios del siglo.

En tercer lugar — y este es el argumento más importante — la baja de los precios en la segunda mitad del siglo XVII fue un descenso de los precios pagados a los comerciantes y no a los productores de Brasil. Sin embargo, sólo los precios pagados a los productores podían influir sobre la producción. Los pocos datos que tenemos sobre esos precios hablan en contra de la tesis examinada. Las investigaciones de Affonso de E. Taunay efectuadas sobre la base del libro de contabilidad de uno de los conventos de São Paulo (Mosteiro de São Bento) demostraron que a lo largo del último decenio del siglo XVII (cuando en Europa se produjo el alza transitorio de los precios), los precios del azúcar en dicha ciudad aumentaron en un 300% ²⁶ ! Es muy posible que se tratase

²⁵ Para estos y otros análisis posteriores sobre los precios hay que ver N. W. Posthumus, *Inquiry into the History of Prices in Holland*, t. I, Leiden 1946, pp. 57 - 58 ; E. J. Hamilton, *American Treasury and the Price Revolution in Spain 1501 - 1650*, Harvard UP 1934, pp. 370 - 375 ; el mismo, *War and Prices in Spain 1651 - 1800*, Harvard UP 1947, pp. 238 - 243 ; F. Mauro, *Le Portugal et l'Atlantique...*, pp. 246 - 247 ; V. M. Godinho, *Le Portugal : les flottes du sucre et les flottes de l'or 1670 - 1770*, « Annales E.S.C. », abril - junio de 1950.

²⁶ A. d'E. Taunay, *O preço da vida em São Paulo em fins do século XVII e em meado do século XVIII*, « Anais do Museu Paulista », III, 1927.

de un movimiento general de los precios y no sólo de la modificación de los precios del azúcar. Es muy posible que el aumento se produjese con mayor intensidad en São Paulo, ciudad más cercana a las zonas de extracción de oro²⁷ que en los terrenos nor-orientales y azucareros del país. Es muy posible que desde el punto de vista de los productores de azúcar la elevación de su precio se viese reducida por el aumento de otros precios, de los precios de otras mercancías, aumento que se manifestó y que pudo conducir a la modificación del conjunto de los *terms of trade* del productor de azúcar. Habría que examinar el asunto con mayor detenimiento, pero las investigaciones llevadas a cabo por Taunay son una señal de que las conclusiones sacadas del descenso de los precios en la lejana Europa son prematuras.

Dicho sea de paso, no se puede asegurar que los productores brasileños sintiesen los efectos del alza de precios registrada en Amsterdam que anticipó la baja de éstos. Habría que conocer la curva de precios de antes de 1610 para saber si aquel fenómeno no fue pasajero y el posterior descenso de los precios un restablecimiento del estado « normal ». Gracias a Hamilton conocemos los movimientos de los precios en Nueva Castilla. Y podemos ver que confirma que no se trataba de una prolongada disminución de los precios sino de un alza momentánea de éstos. El fenómeno parece tener una clara y fácil explicación: el alza de los precios tuvo lugar en el período de la guerra de los treinta años. Lo más probable es que la guerra produjese un alza de los precios en Amsterdam. Es de suponer que el beneficio suplementario conseguido gracias a este aumento de los precios fuese acaparado por los comerciantes, mientras que el precio pagado a los productores, probablemente, no sintió la menor alteración²⁸. Si ocurrió así, todas las

²⁷ G. Dampier calificó São Paulo como « el puerto » más célebre de Brasil, en el cual se acumulaba una gran cantidad de oro. Gracias a ese metal, los habitantes « attrent chez eux tout ce dont ils peuvent avoir besoin » (*Nouveau voyage autour du monde*, t. IV, Amsterdam 1711, p. 68).

²⁸ El precio del azúcar registrado en los libros de la hacienda de Sergipe do Conde, donde Antonil tomó conocimiento sobre la producción azucarera, se elevó incluso pero se trataba de una hacienda que tenía contactos directos con Europa. Hay datos que permiten suponer que esta hacienda, por lo menos en parte, suministraba azúcar directamente a Europa (*Engenho Sergipe do Conde. Livro de contas 1622 - 1653*, Rio de Janeiro 1956). Por consiguiente los precios registrados en sus libros de contabilidad coincidían más bien con los precios vigentes en Europa que con los precios pagados

tesis construidas posteriormente sobre la base de la baja de los precios carecerían de sentido.

Además, la baja de los precios no tiene por que conducir a la reducción de la producción. Incluso cuando influyen sobre los ingresos obtenidos por los productores esas ganancias pueden seguir teniendo un nivel que las justifique y que impulse hasta a desarrollar la producción. Por otro lado, como ya hemos indicado, las pérdidas sufridas por el descenso de los precios pueden ser cubiertas con una mayor exportación. Es verdad que la baja de los precios puede influir sobre la sicología del productor que puede inclinarse por la reducción de las inversiones, etc., pero no concedemos a este asunto mayor importancia. Hay que tener presente que en los años sesenta del siglo XVII, es decir, cuando el descenso de los precios ya avanzaba seriamente y a un ritmo rápido, las autoridades de Bahía exhortaron al rey a que dictara una orden prohibiendo la edificación de nuevos molinos de azúcar en el litoral, pero no porque los productores temieran no poder vender el azúcar o el descenso de sus precios sino porque en dicha zona ya faltaba sitio, madera y caña²⁹. Pero esto significa que a pesar del descenso de los precios en Amsterdam había una gran tendencia a instalar nuevos molinos. A la luz de estos hechos es muy difícil aceptar la tesis sobre la influencia del descenso de los precios en Amsterdam sobre la decadencia de la economía azucarera brasileña. No se trataba, por otro lado, de una economía en la que la baja de los precios en uno de sus renglones fuese la señal decisiva para retirar los capitales en él invertidos, independientemente del nivel de las ganancias que esos precios rebajados seguían garantizando. La baja de precios promovía entre los propietarios de molinos azucareros la demanda de reducción de los impuestos y no la retirada de la producción³⁰. También hay que recordar que la producción de azúcar en las Antillas — que según la tesis discutida

a los productores en todo el Brasil. En lo que concierne a esos últimos precios disponemos sólo de datos fragmentarios procedentes de distintas regiones. Estos datos fueron recopilados por F. Mauro, *Le Portugal et l'Atlantique...*, pp. 241 - 246.

²⁹ Ver el documento *Carta do juiz...*, in : F. Mauro, *Le Brésil au XVII^e s.*, Coimbra 1961.

³⁰ Ver la carta del senado de Bahía al rey del 12 de VIII de 1687 en C.R. Boxer, *Portuguese Society in Tropics*, Wisconsin UP 1965, appendix.

condujo al ocaso de la economía azucarera brasileña al causar la baja de los precios del azúcar en Europa — se desarrollaba a pesar de la baja de los precios (o debería disponer el azúcar antillano de otros mercados, pero de ser así no se podría hablar de su competición con el azúcar brasileño). Un argumento múltiples veces planteado por la literatura que defiende la tesis discutida, es que las Antillas gozaban de condiciones mejores para dar una producción azucarera más barata. Se trata, ante todo, de una mayor cercanía entre las Antillas y Europa. Se argumenta que esto disminuía los costos y permitía aplicar técnicas más modernas y más baratas. En lo que concierne a la primera tesis es falsa. Chaunu demostró que, calculando no las distancias reales sino el tiempo invertido en las travesías, Recife estaba más cerca de Europa que las Antillas³¹. Dicho sea de paso, si la tesis sobre las ganancias aportadas por un transporte más económico hubiese sido verídica, esas ganancias, de todos modos, hubiesen ido a parar a los bolsillos de los comerciantes y no de los productores. En lo que concierne a la tesis de que los productores antillanos de azúcar conseguían costos inferiores en otros etapas de la producción que el transporte, surge la pregunta de por qué el Brasil no podía hacer lo mismo. Y nos parece que al plantear esta pregunta nos acercamos a la esencia del asunto. Pero a ello nos referiremos más tarde.

Una variación de la tesis sobre la influencia negativa de la producción azucarera antillana sobre la producción brasileña es la tesis planteada por Simonsen de que el quebrantamiento de la economía azucarera de Brasil se debió a la política proteccionista de Cromwell y de Colbert quienes limitaron la importación de azúcar a Inglaterra y a Francia al azúcar procedente de las colonias propias (por fuerza de las Antillas)³². Pero el mercado de exportación brasileño no se limitaba a esos dos países. Es verdad que el comercio con el azúcar brasileño en Francia decayó casi totalmente en la consecuencia de la política proteccionista, pero en Amsterdam ese producto seguía en venta y a un precio superior que el azúcar procedente de otras regiones del mundo³³. Es imposible

³¹ P. Chaunu, *Brésil et l'Atlantique*, « Annales E.S.C. », noviembre-diciembre 1961, p. 1189.

³² R.C. Simonsen, *História econômica do Brasil. 1500 - 1820*, São Paulo 1957.

³³ *Dictionnaire universel du commerce...*, t. IV, pp. 827, 833.

de creer que el azúcar brasileño no tuviese venta en un periodo en que el consumo de ese artículo aumentó extraordinariamente en Europa. El *Dictionnaire universel* informa, con sorpresa, que el consumo de azúcar era muy alto en España a donde el azúcar llegaba — según escriben los autores — de Portugal, entre otros países³⁴. Un cuarto de siglo después, Smith escribió que en Inglaterra el consumo de azúcar aumentaba con una velocidad tan grande (Smith hace referencia al alto precio del azúcar en Inglaterra) que Gran Bretaña y sus colonias « still continue to be almost the sole market for all sugar produced in the British plantations »³⁵. Esto significa que el azúcar de las islas inglesas no competía con el brasileño, al menos, en los países no británicos. Si la falta de azúcar pudo ser en la época de la Gran Revolución Francesa la causa de disturbios³⁶ es porque en Europa el consumo de este artículo ya estaba muy generalizado. Es muy difícil opinar que Francia fuese una excepción favorecida.

Sin embargo, el argumento más importante que desdice las tesis sobre el quebrantamiento de la economía azucarera brasileña con motivo de la política proteccionista aplicada en otros países o por causa de los precios competitivos del azúcar antillano, es el hecho de que en las fuentes brasileñas no existe el menor indicio de que los productores tuviesen la intención de disminuir o limitar la producción. Esto es comprensible. Supongamos que los precios pagados a los productores efectivamente descendieron. ¿Cuál sería la reacción de ellos ante tal situación? Pues, seguir produciendo como hasta el momento. Ellos no eran empresarios capitalistas y carecían de la posibilidad de emprender la producción de otro artículo mejor pagado o de invertir sus capitales en otros negocios más rentables. Para el propietario de las plantaciones de caña el descenso de los precios pagados a los productores por el azúcar equivalía a la necesidad de aumentar aún más la producción con el fin de compensar las pérdidas con una masa mercantil mayor³⁷. A largo plazo esa reacción podía conducir a la catástrofe, pero era una reacción comprensible para quien había invertido en el molino

³⁴ *Ibidem*, t. IV, p. 830.

³⁵ A. Smith, *op.cit.*, t. II, p. 76.

³⁶ Ver F. Braudel, *Civilisation matérielle...*, p. 168.

³⁷ En el mismo espíritu se manifiesta C. Furtado, *Formação econômica...*

azucarero, en la mano de obra esclava y en los cultivos de caña. Incluso si los precios siguiesen bajando, el propietario tendría que continuar la producción hasta que sus ingresos no descendiesen por debajo del nivel de los costos de producción. Este hecho explica la extraordinaria resistencia del sistema de producción examinado ante el descenso de los precios. Según los cálculos estimativos de Mauro, Brasil producía — y exportaba casi la misma cantidad — los mismos 2 millones de arrobas de azúcar en 1650 — es decir, en el momento del precio más elevado en Amsterdam — y en 1670, o sea, 15 años después de haber comenzado el descenso constante de los precios³⁸. A los argumentos ya presentados para explicar el fenómeno hay que agregar que los contratos con los arrendatarios eran firmados por largos años, lo cual disminuía la elasticidad de las reacciones del sistema económico ante la baja de los precios.

Así pues, no fue el descenso de los precios la causa del ocaso de la economía azucarera brasileña. Su representante Antonil, deseaba que se produjese la mayor cantidad posible de azúcar. Se quejaba de que ya no se podía aumentar la producción. Al surgir otro renglón económico competitivo, la extracción de oro, los costos de producción aumentaron de tal manera que las plantaciones de azúcar no les podían hacer frente incluso si dicho artículo tuviese un alto precio. Y a nuestro juicio, ésta fue la causa del quebrantamiento de la economía azucarera brasileña. Según escribe Antonil, los altos precios de lo que se convirtió más tarde en Minas Gerais acarrearón un alza general de los precios tan acusada que los propietarios de molinos azucareros carecían de los esclavos indispensables y enfrentaron un gran encarecimiento de los alimentos ya que éstos eran vendidos allí donde los comerciantes podían alcanzar las mayores ganancias³⁹. Esta información coincide con los resultados obtenidos por Taunay en sus investigaciones del libro de contabilidad del Mosteiro de São Bento en São Paulo.

Antonil se preocupaba, ante todo, por el aumento del precio de los esclavos. Escribió que aumentaron los precios del cobre, del

³⁸ Ver F. Mauro, *Le Portugal et l'Atlantique...*, pp. 238 - 239.

³⁹ A. J. Antonil, *op.cit.*, parte 3, cap. 7. Ver *ibidem* el índice de algunos precios en Minas señalado premeditadamente por Antonil y también S. da Rocha Pitta, *História da América Portuguesa*, Lisboa 1730, p. 520 y las siguientes.

hierro, de los tejidos y de todos los artículos que eran necesarios en los molinos azucareros. Pero sobre todo aumentaron — escribió — los precios de los esclavos que ahora no pueden ser comprados por menos de 100 milreises, mientras que antes los mejores costaban de 40 a 50 ⁴⁰. Según Antonil ésta fue la causa esencial que motivó — escribe — el aumento del precio del azúcar ⁴¹. Esta era la causa que impedía al Brasil reducir los costos de la producción azucarera: en el Brasil se operaba un fenómeno contrario.

El aumento del precio de los esclavos se debía también al desarrollo de la producción de azúcar en las Antillas. Y fue en este aspecto — y no con ayuda del mecanismo de la disminución del precio del azúcar — que el desarrollo de la producción azucarera antillana contribuyó al quebrantamiento de la economía azucarera brasileña. La paz de Utrecht (1713) dió a Inglaterra el monopolio de importación de negros a las colonias. Pero es seguro que ya antes se sintió la presión de los comerciantes ingleses y es posible que una de sus consecuencias fuese el aumento del precio de los esclavos, es decir, el aumento del precio de uno de los costos corrientes de la producción en el Brasil.

Ahora bien, el aumento del precio de los esclavos se debía, ante todo, a su déficit que estaba originado por el drenaje de mano de obra que causaba la extracción de oro, asunto que fue recalcado por Antonil en sus opiniones citadas. Al florecer la extracción de oro empezaron a faltar los esclavos. Rio de Janeiro fue el primero en sentir los efectos negativos del fenómeno. La situación adquirió características tan serias que el gobernador, Artur de Sá e Meneses, en 1700, viendo que no estaba en condiciones de dominar el traslado de los esclavos a las zonas de las minas, publicó dos documentos que prohibían terminantemente este procedimiento. Característicos son los argumentos que empleó. En el

⁴⁰ E. Pereira en 1635 hizo referencia a 35 milreises (*Descreeção da Fazenda que o Colegio de Santo Antônio tem no Brasil e de seus rendimentos*, ed. Taunay, « Anais do Museu Paulista », t. IV, São Paulo 1931), Wenceslão Pereira da Silva de Bahía en los años treinta del siglo XVIII escribió que como consecuencia del descubrimiento de las minas de oro los precios de los esclavos aumentaron de 40 - 50 milreises hasta 200. De la misma manera aumentaron también, según él, los precios de los caballos y de los bueyes (P. Verger, *Flux et reflux de la traite des nègres entre le golfe de Bénin et Bahia de Todos os Santos du dix-septième au dix-neuvième siècle*, Paris, La Haye 1968, p. 98).

⁴¹ A.J. Antonil, *op.cit.*, parte 1, libro III, cap. 9.

primer documento, hecho público el 24 de marzo de 1700, indicó el hecho de que muchas personas, de las cuales la mayoría eran esclavos, se habían marchado a las minas — a veces huyendo de sus propietarios legítimos — creando una situación muy desfavorable para las plantaciones azucareras y acarreado « irreparable dano » para los moradores y el tesoro real. En el segundo documento, emitido dos días después, prohibió a los dueños de las plantaciones azucareras el envío de sus propios esclavos a las minas⁴². Hay varias cartas de los gobernadores que prohibían las comunicaciones entre las regiones de las minas y las restantes⁴³. En 1703, el gobernador general del Brasil, D. Rodrigo da Costa se dirigió al gobernador de Pernambuco, Francisco de Castro Morais, haciendo referencia a la prohibición real de reexportación de esclavos de aquella capitania e indicando la necesidad de cumplir estrictamente aquella orden prohibitiva ya que en caso contrario se produciría la ruina total de Bahía y de Pernambuco⁴⁴. El mismo gobernador general, en 1705, escribió a D. Pedro II: « A V. M. é presente, e a todos geralmente notório, que sem os escravos que vêm de Angola e Costa da Mina se não podem fabricar no Estado do Brasil nenhuma sorte de lavouras, por serem os ditos escravos os verdadeiros e únicos agricultores [...] Isto suposto, como verdade assentada, digo Senhor, que em tôdas as Capitancias dele há uma incrível falta de escravaria, e que por esta causa e a dos excessivos preços em que hoje estão os homens pretos se impossibilita aos senhores de engenhos e lavradores de canas e tabacos e mandiocas fazerem os empregos de que necessitam para poderem continuar as suas lavouras [...] E como êste dano cresça e vá todos os dias em maior aumento, a respeito de se levarem os ditos escravos para as minas do ouro, aonde seus donos lucram neles os grandes interêsses que a insaciável sêde da sua ambição consegue, dando-lhes por êles tudo o que pedem [los propietarios de las plantaciones] vendo-se impossibilitados para continuarem as suas lavouras, deixam as

⁴² M. Costa Filho, *A Caña-de-açúcar em Minas Gerais*, Rio de Janeiro 1963.

⁴³ Ver *Carta para o capitão-mor da Capitania de Espirito Santo Francisco Ribeiro sobre o estabelecimento do labor das minas de ouro novamente descobertas na mesma Capitania* (D. Rodrigo da Costa, Bahia, 25 X 1702), publicadas en « Documentos Historicos », t. XI, p. 303.

⁴⁴ Carta del 7 XII 1703 (« Documentos Historicos », t. XXXIX, p. 208).

próprias fazendas, levando ou vendendo os escravos com que se acham para as ditas minas, só por lograrem os excessivos preços que por eles se dão de que não só se segue a infalível ruína do Brasil, mas também a da Real Fazenda de V. M. »⁴⁵. En septiembre de aquel año, da Costa volvió a escribir al Conselho Ultramarino indicando que el peligro que ha enfrentado el Brasil y que por lo que dicen las experiencias seguirá aumentando proviene de la falta de esclavos ya que no bastan para el trabajo en los molinos, para cultivar el tabaco y para trabajar en las minas, pero los altos precios hacen que el trabajo en las minas vayan a parar los que deberían trabajar en los cultivos de caña y de tabaco⁴⁶.

Todos los intentos de arreglar la situación llevados a cabo por las autoridades centrales eran ineficaces. Por un lado era imposible vigilar un territorio tan enorme y por eso, la orden múltiples veces repetida de prohibición del traslado de los esclavos de una región a otra no daba nada. Pese a la prohibición existente de traslado de los esclavos los propietarios de plantaciones azucareras de Rio de Janeiro se quejaban que los habitantes de São Paulo trataban de comprarlos para las minas⁴⁷. Por otro lado, los barcos que traían esclavos pronto empezaron a eludir Bahía y Pernambuco y se dirigían directamente al sur donde pagaban por los esclavos precios superiores⁴⁸. Según Carneiro, los precios de los esclavos aumenta-

⁴⁵ D. Rodrigo da Costa, 19 VI 1705; citando a A. d'E. Taunay, *Subsidios para a história do tráfico africano no Brasil colonial*, « Anais do Museu Paulista », t. X, São Paulo 1941.

⁴⁶ « Anais da Biblioteca Nacional », t. 39, 1921; citando a J.H. Rodrigues, *Brasil e Africa. Outro Horizonte. 1500 - 1960*, Rio de Janeiro 1964. Algo similar escribió el 13 I 1706 Luiz César de Menezes: « A principal causa do dano que padece êsse Estado do Brasil procede da falta de escravos por não bastarem os que se introduzem para a fábrica dos Engenhos, cultura dos tabacos e trabalho das minas por se hizem para elas a maior parte dos ditos escravos, em razão do maior interêsse das ditas minas » (citando a L. Viana Filho, *O negro na Bahia*, Rio de Janeiro 1946). Ver también P. Verger, *op.cit.*, pp. 71, 97 - 100. Dicho sea de paso Verger concede cierta importancia no sólo al desarrollo de la extracción de oro en tanto que causa de la elevación del precio de los esclavos, sino también de las perturbaciones que en aquella época registró el trato de esclavos.

⁴⁷ Citando a A.P. Canabruva, *A lavoura canavieira nas Antilhas e no Brasil. Primeira metade do século XVIII*, in: *Anais do Primeiro Congresso de História da Bahia*, t. IV; Salvador - Bahia 1950.

⁴⁸ Ver C.R. Boxer, *Golden Age of Brazil*, California UP 1962; L. Viana Filho, *O trabalho do engenho e a reação do Índio. Establecimiento da escravatura africana*, in: *Congresso do Mundo Português, Memórias*, t. X, Lisboa 1940.

ron en los años 1697 - 1712 en dos veces⁴⁹. Según L. Viana Filho, el fenómeno descrito influyó incluso sobre los precios de los esclavos en Africa⁵⁰.

También hay datos indirectos sobre el déficit de esclavos. No es casual que encontremos indicios de inquietud ante la falta de esclavos nacidos ya en las plantaciones en el siglo XVIII, a sus principios (Benci, Antonil). No es tampoco casual el hecho de que precisamente en el empalme de los siglos se multipliquen los documentos jurídicos y las declaraciones que exigen la mejora de la situación de los esclavos⁵¹. No es casual asimismo la preocupación de Antonil por aprovechar lo mejor posible la mano de obra, preocupación que se advierte en los consejos dados a los hacendados. Es posible que también el hecho de la liquidación del « Estado » de esclavos fugitivos existente desde hacia años en el interior del Brasil y que era conocido por el nombre de « Palmares » — que se produjo en 1695 y que hasta el momento había constituido una gran fuerza de atracción para los esclavos empleados en las plantaciones lo cual significaba un gran peligro ante la falta de esclavos — estuviese también ligada con ese déficit de mano de obra. Dicho sea de paso, el hecho de que los habitantes de São Paulo exigían que se les concediesen las tierras arrabataadas a « Palmares » es una prueba más de que en aquel entonces en el Brasil no existía ninguna animosidad ante la producción de azúcar por que es indudable que no querían aquella tierra para cultivar en ella plantas alimenticias.

Se deseaba producir azúcar, pero existía el problema de la falta de esclavos. Los esclavos eran absorbidos por las minas de oro y su precio aumentaba. De ahí la frase de Antonil de que las minas de oro servían « para enriquecer a pocos & para destruir a muitos »⁵². Estas palabras tienen una elocuencia aún mayor cuando son comparadas con las que dijo 20 años después S. da Rocha Pitta sobre

⁴⁹ E. Carneiro, *Ladinos e crioulos*, Rio de Janeiro 1964. Esta opinión coincide aproximadamente con el testimonio de Antonil antes citado.

⁵⁰ L. Viana Filho, *O trabalho do engenho...*

⁵¹ E. Carneiro (*op.cit.*) expresa incluso la opinión de que la demanda aumentada de esclavos elevó su valor social y contribuyó a la suavización del trato que recibían.

⁵² A.J. Antonil, *op.cit.*, parte 1, libro III, cap. 9.

los molinos que ya sólo hacían aguardiente de caña y son « reliquias dos muitos engenhos que tiverão em outro tempo »⁵³.

En resumidas cuentas se puede decir — empleando los términos aplicados por los historiadores brasileños — que el « ciclo del oro » liquidó al « ciclo del azúcar ». Quien sabe si aquello no impulsó el desarrollo de la producción azucarera en las Antillas. De todos modos muy elocuente es la afirmación de J.B. Labat de que los portugueses ayudaron notablemente al desarrollo de la producción azucarera en las Antillas ya que encontraron oro, emplearon a parte de sus esclavos en la extracción de ese metal y abandonaron seriamente las plantaciones de azúcar. Como consecuencia muchas regiones de Europa que hasta entonces se basaban en el azúcar brasileño tuvieron que solicitar el azúcar antillana (« nuestra » como dice Labat) que gracias a ello encontró amplios mercados de venta tanto en el Norte como en la cuenca del Mediterráneo⁵⁴. Se trata de la opinión de un testigo de la época que observaba los acontecimientos desde el punto de vista antillano. Y no se trata de una opinión aislada⁵⁵. La dominación del mercado mundial por parte del azúcar de las Antillas, incuestionable en el siglo XVIII, parece ser, más bien, un resultado de la crisis brasileña — de su economía azucarera — que la causa de esa crisis⁵⁶.

El sistema económico que denominamos como economía azucarera pendía de un pelo: dependía del suministro de mano de obra. En el momento analizado faltaban los esclavos. No era la primera

⁵³ Se trata de São Vicente (S. da Rocha Pitta, *op.cit.*, p. 129; ver también p. 315).

⁵⁴ J. B. Labat, *op.cit.*, p. 323.

⁵⁵ Ver Le Gentil de la Barbinais: « Depuis quelques années les Portugais ont négligé le soin de leurs plantations, & ils aiment mieux envoyer leurs esclaves aux mines que de les employer utilement à l'agriculture » (*Nouveau voyage autour du monde...*, t. II, Amsterdam 1728, p. 138). La misma opinión expresó por la parte brasileña S. da Rocha Pitta quien escribió que la compra de esclavos para las minas a precios excesivos, esclavos « do gentio de Guiné », causó su déficit en las plantaciones de caña. Como consecuencia — escribió — el cultivo de caña disminuyó hasta tal punto que muchos amos, careciendo de esclavos para llevarlo a cabo y de medios para comprarlos, tuvieron que abandonar las plantaciones (*op.cit.*, p. 521). Análogo fue lo que escribió Venceslão Pereira da Silva — P. Verger, *op.cit.*, p. 98. Entre los autores contemporáneos, A.P. Canabrava subraya el papel que jugó la explotación del oro de Brasil para el triunfo del azúcar antillano (*op.cit.*).

⁵⁶ En lo que concierne al dominio del azúcar de las Antillas en los mercados mundiales, ver, entre otros, E.O. von Lippmann, *op.cit.* y A.P. Canabrava, *op.cit.*

vez que el Brasil se encontraba en una situación dramática por falta de mano de obra. Situaciones similares ocurrieron cuando hubo epidemias o cuando los holandeses ocuparon Angola. Pero las epidemias pasaban y Angola podía ser reconquistada mientras que la lucha contra la extracción de oro estaba condenada desde un principio al fracaso. Era una lucha típica de los representantes de un sistema anticuado con algo a lo que pertenecía el futuro. Cuan justas resultaron ser desde el punto de vista del sistema descrito las proféticas palabras dichas por A. Vieira en 1656 de que hubiese sido mucho mejor si las tan soñadas minas de oro nunca hubiesen sido descubiertas ⁵⁷.

La espléndida descripción de la producción de azúcar dada por Antonil en *Cultura e opulencia do Brasil...* resultó ser una campaña fúnebre para la economía azucarera. Antonil recalca que el azúcar y el tabaco eran las minas auténticas y de peso de Brasil y de Portugal ⁵⁸. Estaba al lado de los propietarios de los molinos azucareros que se sentían amenazados por la naciente « economía del oro » y con ese espíritu escribió su obra. De ahí su formulación de que eran las plantaciones de azúcar (y se comprende que no las minas de oro de hoy) « as verdadeiras minas do Brasil & de Portugal ». Por esta razón para Antonil era muy cómodo dar una descripción tan optimista de la economía azucarera, ya que en el momento en que el preparaba su obra para la publicación ya no había motivos para sentir optimismo alguno. Quien sabe si no fueron precisamente aquellas circunstancias las que indujeron a Antonil a modificar su propósito inicial y a complementar su descripción sobre la producción de azúcar con los capítulos sobre el descubrimiento del oro y en los que trata de demostrar que el descubrimiento de los yacimientos de oro no debe conducir a la ruina de la economía azucarera ⁵⁹. El portavoz de los intereses de los plantadores y de los propietarios de molinos azucareros dió a su obra una forma tan optimista para demostrar al rey, al Portugal y al mundo entero que el Brasil era la perla de la Corona y que la riqueza del Brasil se basaba en sus espléndidas plantaciones de

⁵⁷ A. Vieira, *Obras escolhidas*, ed. A. Sergio y H. Cidade, Lisboa, t. II, p. 248 y las siguientes.

⁵⁸ A.J. Antonil, *op.cit.*, parte 3, cap. 17.

⁵⁹ Comparar el comentario de A. Mansuy a la edición francesa de la obra de Antonil.

caña y en el admirable e ingenioso método de obtener el azúcar. Quería demostrar que los ingresos reales dependían de las plantaciones y que, por consiguiente, de acuerdo con los intereses de todos había que ayudar por todos los medios a los propietarios de las plantaciones. La argumentación de Antonil era muy sencilla: mostrar la esplendidez y la riqueza que entra en juego y convencer al lector de su tratado de que los productores de esa riqueza deben ser protegidos y respaldados. Se trataba de convencer al rey de que las plantaciones y los molinos de azúcar eran « las auténticas minas de Brasil » y no las nuevas minas aunque estas últimas diesen oro. De acuerdo con su argumentación Antonil decía: « Pelo que temos dito até agora, não haverá quem possa duvidar de ser hoje o Brasil a melhor & a mais util Conquista, assim para a fazenda real como para o bem publico [...] E se assim he, quem duvida tambem que este tam grande & continuo emolumento merece justamente lograr o favor de Sua Magestade & de todos os seus ministros no despacho das petiçoens que offerecem, & na aceitação dos meyoos que para alivio & conveniencia dos moradores as camaras deste Estado humildemente propoem? Se os senhores de engenhos & os lavradores do assucar & do tabaco são os que mais promovem hum lucro tam estimavel, parece que merecem mais que os outros preferir no favor »⁶⁰. Esta formulación no puede ser otra cosa que una alusión a la gente que se ocupaba de la extracción de oro. Antonil trataba de demostrar que el oro no daría nada al rey ya que se escurría a otros países y, además, provocaba muchos peligros⁶¹.

La lucha que Antonil declaró al oro era una lucha perdida desde un principio. A fin de cuentas el oro era el mayor sueño de los descubridores del Brasil y una esperanza constante de los colonos, incluso de aquellos que más tarde se aterrorizaron al comprender lo que aquel descubrimiento había significado para la producción de azúcar. Así pues, si a los dos siglos de haber comenzado las búsquedas el oro había sido encontrado el desarrollo de los acontecimientos estaba previsto por anticipado.

De esta forma, el sistema basado en la producción de azúcar se

⁶⁰ A.J. Antonil, *op.cit.*, parte 4, cap. « último ».

⁶¹ A.J. Antonil, *op.cit.*, parte 3, cap. 17.

quebrantó al surgir un nuevo elemento que hacía modificar totalmente los cálculos iniciales de la producción azucarera. El sistema de la economía azucarera se quebrantó como consecuencia de la aparición de un factor externo. Pero hay que formular la pregunta de si dentro del propio sistema no había factores que también conducían a su desintegración? Es evidente que en los marcos del sistema existían contradicciones que limitaban su desarrollo. ¿Pero pudieron ser la causa de su desintegración?

Examinemos algunas de las contradicciones más importantes.

La contradicción existente entre la exigencia de aumento de la producción y el bajo índice de productividad de la mano de obra esclava — contradicción clasista fundamental y señalada, por lo regular, en todos los análisis de los regímenes socio-económicos que se basan en la mano de obra esclava — frenaba, sin duda alguna, el crecimiento económico, pero no tenía por qué conducir al quebrantamiento del sistema. Sus efectos prácticos podían ser similares a los efectos de la aplicación de una técnica menos eficaz. En lo que concierne a la contradicción existente entre la tendencia a explotar al máximo a los esclavos y la resistencia de estos que se expresaba en la superación del « grado óptimo de explotación » lo cual conducía a la disminución de la productividad de los esclavos y a la fuga de éstos, en la práctica esta contradicción desembocaba en una adquisición más intensa de esclavos para sustituir a los evadidos. Mientras había reservas de mano de obra (el precio de los esclavos no era excesivo) el sistema podía funcionar a pesar de la existencia de esa contradicción aunque ésta frenaba el ritmo de desarrollo de éste. Pero cuando surgió la situación en que a las contradicciones indicadas y a otras similares se sumó la contradicción general de la demanda de esclavos con la imposibilidad de su satisfacción, fue cuando las demás contradicciones coadyuvaron a la desintegración del sistema. Fortalecían la contradicción existente entre la economía azucarera y la naciente economía minera que se reflejaba en la falta de los esclavos (y sus altísimos precios), contradicción que condujo al quebrantamiento del sistema de la economía azucarera.

El ocaso del sistema promovido por el desplazamiento de los negros a las minas es el mejor testimonio hasta que grado dependía de los esclavos. Y al quebrantarse el sistema, se vieron confirma-

das las palabras de Antonil de que los esclavos negros eran « as mãos, & os pés do Senhor do Engenho ».

Claro que el quebrantamiento de la economía azucarera no se produjo de repente ni fue tampoco total. Se trataba de una economía con mucha capacidad para sobrevivir los períodos difíciles. Los capitales una vez invertidos seguían existiendo en las instalaciones que podían servir duran largos años, en las plantaciones de caña cuyos cultivos también duran años enteros y en los esclavos que, en cierto modo, se reproducían. Esos capitales invertidos inducían a pagar por los esclavos — de acuerdo con las posibilidades — precios mayores. Así pues, el sistema seguía existiendo aunque, como dijo Furtado, se había sumido « en un sueño letárgico »⁶². Al pasar el tiempo podían aparecer indicios de su reanimación. En 1760, si hemos de dar fe a Simonsen, la exportación de azúcar de Brasil volvió a aumentar⁶³. Esto concidiría con la imagen entusiasta de la producción de azúcar en Pernambuco y de toda la región dada en aquella época por Domingos do Loreto Couto⁶⁴. Esto pudo ser propiciado por la disminución de la extracción de oro a partir de los años setenta del siglo XVIII y por la destrucción de las plantaciones haitianas en 1791⁶⁵. A principios del siglo XIX — según dice Furtado — el sistema volvió a recobrar su vitalidad. Pero ya se trataba de un fenómeno totalmente distinto a la economía azucarera de los siglos XVI - XVII. La producción de azúcar renacía ya solamente como uno de los sectores de una economía pluralista. Los acentos ya estaban distribuidos de una forma diferente en la economía brasileña. Los tiempos en que el azúcar era el producto dominante y su producción el factor económico determinante habían desaparecido para siempre. El principio de la extracción del oro en el empalme de los siglos XVII - XVIII fue el fin del periodo de la economía azucarera.

(Traducido por Jorge Ruíz Lardizabal)

⁶² C. Furtado, *op.cit.*

⁶³ R.C. Simonsen, *op.cit.*, cuadro titulado *Estudo relativo as quantidades e valores do açúcar exportado do Brasil entre 1535 e 1822*.

⁶⁴ D. do Loreto Couto, *Desagravos do Brasil e Glórias de Pernambuco. 1757*, « Annaes da Bibliotheca Nacional », No 24, Rio de Janeiro 1904, *passim* (en particular la p. 144).

⁶⁵ Ver F. Mauro, *Le Brésil de 1759 à 1808...*